

EN RECUERDO DE DOS TELEGRAFISTAS EJEMPLARES Por JUAN SEBASTIÁN

En el breve intervalo de nueve meses nos hemos quedado sin la presencia de nuestros compañeros **M^a Victoria Pascual Vázquez e Ildfonso Márquez Aparicio.**

Allá por finales de los cincuenta y principios de los sesenta del pasado siglo Alfonso, perteneciente al Cuerpo Técnico de Telecomunicación, nos impartía clases en una Academia sevillana a quienes aspirábamos a la Escala Auxiliar Mixta de Telecomunicación.

Allí se conocieron, profesor él y alumna ella, Alfonso y Mariví, y de allí surgió el fructífero matrimonio que los mantuvo unidos hasta la muerte.

Mariví, alta, elegante y guapa, amiga y compañera de estudios, rezumaba ternura por los poros, se repartía entre todos con una elegancia que no mucha gente posee. Fue, y lo demostró una enamorada del Telégrafo, luchó por él cuanto pudo y lo añoró cuando lo arrasó la piqueta del progreso y ya no hubo remedio.

Alfonso, hombre inquieto y culto, arcense de pro, tácita estrella de los poetas de “Alcaraván”

– sé que los hermanos Murciano, Cristóbal Romero, Antonio Luis Baena y otros, tendrán un recuerdo para él- Alfonso, digo, a quien le gustaba leer en público mis versos cuando la ocasión lo propiciaba, no sólo dio prestigio y lustre a la Telegrafía encabezando p.ej. aquel “Turno de tres” de la Sala de Aparatos de Sevilla, que en todo destacaba y cuyos componentes lo adoraban, sino que se desvivió por los demás echando una mano o ayudando a quien se enredaba con algún problema vital o se equivocaba yéndose a andar por donde no debía.

Me consta que el reconocimiento a Alfonso no sólo se producía en Sevilla, sino que también en Madrid sonaba su nombre como destacado de entre los miembros de nuestras Corporaciones.

Cada cual a su modo, ambos nos han dejado hondos arañazos en el corazón.

Si existiera algún tipo de distinción o medalla para los telegrafistas destacados, desde Sevilla, desde nuestra Tertulia de los primeros Jueves de mes y desde cualquier rincón donde haya un telegrafista saldría, unánime y sentida, la primera petición.

Jamás olvidaré el día en que Alfonso, precisamente en el velatorio de Mariví, me dijo con voz rota: “Juan, mira, la esquela se ha puesto como ella pidió, no ha sido cosa mía”.

La esquela dice: “Rogad a Dios en caridad por el alma de la señora María Victoria Pascual Vázquez, Telegrafista”.

Ya veis, ése era el Título que ella –y él- más apreciaba.

Desde aquí, con el pésame más sentido, reciba su familia el abrazo sincero de toda la telegrafía.

Juan Sebastián López Sánchez nació en Barcelona, hijo de padres de Peñaflores, en 1941. No obstante, la mayor parte de su vida ha transcurrido en Sevilla.

Ingresa en Telégrafos, en Mérida, en 1961 y tras varios destinos (Fuente de Cantos, Badajoz y Sevilla), se jubila en el 2002, después de haber ejercido como Diplomado en Enfermería, desde 1980, en los Servicios Médicos de C. y T. de Sevilla.



Aficionado a la pintura, hizo estudios libres con el pintor Gustavo Gallardo. Sólo ha expuesto en algunas colectivas, porque realmente no tiene producción suficiente.

Ha publicado los siguientes libros: *"De Celti a Peñaflores"*, *"Del Hombre y otras piedras"*, *"A través del cristal que nos condena"*, *"Primavera imposible"* (dentro de los premios Searus), *"El Fósil de la aurora"*, *"Antes de que la muerte nos separe, homenajes"*, a los que hay que añadir el último presentado en la FNAC de Sevilla en marzo del pasado año 2008, *"Dolor, Rosas bajo palio"*.

Aparece en colectivas diversas, como *"Homenaje a Miguel Hernández"*, *"De rodillas sobre todo el olvido"*, *"Poesía y Democracia"*, *"Aldea poética"*, *"Soleares"*, *"Homenaje a Julio Mariscal"*, *"Textos para un milenio"*, etc.

Es premio *"Gallo de Vidrio"*, *"Searus"*, *"Juegos florales de la Vera-Cruz"*, accésit del *"Barro"*, *"Ángaro"* y *"José María Morón"*.